

Discurso — 151ª Asamblea de la Unión Interparlamentaria

Niels Olsen Peet, Presidente de la Asamblea Nacional del Ecuador

Versión en Español

Señora Presidenta, Señor Secretario General, distinguidas delegaciones, colegas parlamentarios:

Hace unos meses conocí a un niño en la frontera norte del Ecuador. Había huido de la violencia junto a su madre, y mientras me contaba su historia, me dijo algo que nunca olvidaré: "Yo no quiero volver, quiero avanzar."

Esa frase me recordó por qué estamos aquí. La acción humanitaria no trata solo de salvar vidas, sino de devolver esperanza.

Hoy el mundo enfrenta una realidad dolorosa: millones de personas no sueñan con prosperar, sino con sobrevivir. Cada guerra que ignoramos, cada frontera que se cierra, cada palabra de odio que se tolera, nos hace perder una parte de nuestra humanidad.

Pero frente a ese panorama, Ecuador eligió avanzar.

Somos un país pequeño, pero con un corazón inmenso. Hemos recibido a cientos de miles de refugiados colombianos y venezolanos. No porque tengamos sobra, sino porque creemos que la dignidad humana no se negocia, se defiende.

También conocemos el lado oscuro de las crisis. El crimen organizado transnacional encontró en nuestro país un campo de batalla. Y cuando otros eligieron mirar hacia otro lado, nosotros decidimos enfrentarlo con valentía.

Bajo el liderazgo del presidente Daniel Noboa, el Ecuador ha demostrado que una nueva generación de políticos jóvenes y valientes puede recuperar la autoridad del Estado sin perder la humanidad del corazón.

Reconocimos la existencia de un conflicto armado interno, designamos como terroristas a los grupos que sembraron miedo y muerte, y al mismo tiempo, impulsamos políticas para atender a las víctimas y proteger a los inocentes.

"Sin seguridad no hay derechos, y sin derechos, la seguridad se convierte en abuso." Esa es la línea ética de este nuevo Ecuador.

Desde la Asamblea Nacional, hemos trabajado junto al presidente Noboa para darle al país las herramientas necesarias para combatir la minería ilegal, el tráfico de combustibles y el crimen organizado. Porque no puede haber desarrollo humano mientras los criminales se adueñen de los territorios, ni acción humanitaria donde el Estado no existe.

Proteger la vida también significa defender la soberanía y la libertad.

Hoy, el Ecuador vive una nueva forma de hacer política. Una política joven, valiente y constructiva. Una política que no grita, sino que escucha; que no destruye, sino que construye; que no divide, sino que une.

Hemos construido una agenda nacional basada en cinco pilares: seguridad, desarrollo social, desarrollo económico, medioambiente e infraestructura, con un principio que nos guía: "El Ecuador no puede seguir esperando."

Queridos colegas, las crisis humanitarias, el crimen transnacional y el cambio climático no conocen fronteras; por eso, nuestras soluciones tampoco deben tenerlas.

El mundo no necesita más discursos: necesita coraje moral. Necesita líderes que no teman decidir y parlamentos que sean la conciencia de la democracia, no su eco.

Ecuador llega a esta Asamblea con una certeza profunda: "El futuro no será de los más poderosos, sino de los más compasivos."

Y ese futuro ya comenzó. Comenzó en un país pequeño de Sudamérica donde los jóvenes decidimos no tener miedo. Donde elegimos gobernar con firmeza, pero también con humanidad. Donde la esperanza —finalmente— volvió a tener nombre: Ecuador.

Muchas gracias.

English Version

Madam President, Mr. Secretary-General, distinguished delegations, fellow parliamentarians:

A few months ago, I met a young boy at Ecuador's northern border. He had fled violence with his mother, and as he shared his story, he told me something I will never forget: "I don't want to go back. I want to move forward."

That simple phrase reminded me why we are here today: Humanitarian action is not only about saving lives — it's about restoring hope.

Today, millions of people around the world no longer dream of prospering — they dream of surviving. Every war we ignore, every border we close, every word of hate we tolerate, makes us lose a piece of our shared humanity.

But Ecuador chose to move forward.

We are a small country with a great heart. We have welcomed hundreds of thousands of refugees

from Colombia and Venezuela — not because we have plenty, but because we believe human dignity is not negotiable — it must be defended.

We also know the darker side of crises. Transnational organized crime turned our nation into a battlefield. And when others looked away, we faced it with courage.

Under the leadership of President Daniel Noboa, Ecuador has shown that a new generation of young and brave leaders can restore the authority of the State without losing the humanity of the heart.

We recognized the existence of a non-international armed conflict, designated criminal groups as terrorist organizations, and at the same time, implemented policies to protect victims and uphold human rights.

“Without security, there are no rights. And without rights, security becomes abuse.” That is the ethical line of this new Ecuador.

Together with President Noboa, the National Assembly has approved laws that give Ecuador the tools to combat illegal mining, fuel trafficking, and organized crime — because there can be no humanitarian action without territorial control, and no peace without sovereignty.

To protect life also means to defend freedom.

Today, Ecuador is living a new way of doing politics — one that is young, courageous, and constructive. A politics that doesn't shout — it listens. That doesn't destroy — it builds. That doesn't divide — it unites.

We have built a national agenda based on five pillars: security, social development, economic growth, infrastructure, and environmental protection, guided by one conviction: “Ecuador cannot wait any longer.”

Dear colleagues, humanitarian crises, transnational crime, and climate change know no borders — and therefore, our solutions must not have borders either.

The world doesn't need more speeches — it needs moral courage. It needs parliaments that serve as the conscience of democracy, not its echo.

Ecuador comes to this Assembly with a deep conviction: “The future will not belong to the most powerful, but to the most compassionate.”

And that future has already begun — in a small country in South America where young leaders chose not to be afraid, where we govern with strength and with humanity, and where hope — finally — has a name again: Ecuador.

Thank you very much.